



Universidad Nacional de Tres de Febrero

UNTREF en los medios

Fuertes críticas a la política agrícola de la Unión Europea

Rechazo argentino a la última reforma

El Gobierno reclamó la eliminación de los subsidios a la exportación. Los representantes europeos; en cambio, pidieron sostener posiciones más flexibles.

La Argentina considera que la reforma de la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea, aprobada el año pasado, no satisface las expectativas de los países del Mercosur y que sigue siendo un instrumento para atraer inversiones agroindustriales que impide el ingreso de productos alimenticios con alto grado de elaboración.

Así lo expresaron ayer los secretarios de Agricultura, Miguel Campos, y de Industria, Alberto Dumont, durante un seminario organizado por la delegación de la Comisión Europea en la Argentina y la Universidad de Tres de Febrero, entre otras instituciones.

La declaración supone un cambio de la posición argentina, ya que en los últimos años se había aceptado convivir con la PAC, sin cuestionarla en sus principios. El objetivo consistía en intentar una mayor apertura del mercado europeo mediante una rebaja arancelaria y un aumento de las cuotas de importación.

El embajador de la Unión Europea, Angelos Pagkratis, en cambio, defendió la PAC con el argumento de que Europa tiene un peso cada vez menor en las exportaciones de commodities agrícolas. Los europeos exhortaron a los empresarios y funcionarios argentinos a sostener posiciones más flexibles. "Hay un límite para las oportunidades de negocios", advirtió el comisario agrícola de la Comunidad Europea, Franz Fischler, mediante una videoconferencia desde Bruselas. Además, sostuvo que con la incorporación de 10 nuevos países del Este al bloque comunitario se abrirá un horizonte de crecimiento para esas economías que podrá ser aprovechado por los países del Mercosur.

Campos, por su parte, reclamó la eliminación total de los subsidios europeos a las exportaciones de leche, granos, carne vacuna y carne porcina, entre otros productos. "Queremos saber cuándo llegarán a cero los aranceles para poder exportar galletitas, chocolate y aceites envasados", preguntó Dumont, en referencia a la política comercial de la Unión Europea, que consiste en fijar aranceles más elevados a los alimentos que a los productos sin procesar.

Además, ejecutivos y dirigentes empresariales pidieron a los europeos que mejoraran su oferta al Mercosur para incrementar las cuotas de importación y reducir los aranceles. "Tiene que ser generosa y tender hacia el libre comercio", sostuvo el vicepresidente de la Cámara de Exportadores de la República Argentina, Alberto de las Carreras.

Cristián Mira

Medio: La Nación

Fecha: 12/03/2004

Suplemento: economía y negocios

Página: 4



Universidad Nacional de Tres de Febrero

UNTREF en los medios

El acuerdo Mercosur-Unión Europea

Socios en pugna

En octubre culminará un proceso de integración que ya lleva ocho años, donde la lucha por imponer los intereses propios es proporcional a las oportunidades comerciales que se abren

La saga del acuerdo Mercosur-Unión Europea lleva ocho años. Y quedan pocas tiras: el suspenso se terminaría en octubre. Pero ahora, en los momentos más difíciles de la negociación, la "contienda" llega a su punto culminante.

Hay mucho en juego. La asociación regional de cuatro países sudamericanos con 25 europeos tiene una lógica, pero también está supeditada a los ritmos de integración propia de cada uno de los bloques. El Mercosur es un adolescente en esta materia (su proceso tiene poco más de 10 años) y la Unión Europea (UE) es todo un adulto: con 50 años de "unión", continúa su ampliación y avanzó en la creación de una constitución común para sus miembros.

Esto habla de las condiciones diferentes con las que cada uno se sienta a negociar y, aunque ambos tienen una meta en común, sus opiniones sobre los caminos que se deben tomar (o los obstáculos que se presentan) son distintas. Pero son tan interesantes las oportunidades, que, pese a todo, las partes comprometieron su firma.

De las siete mesas de diálogo comercial que lleva adelante el Mercosur, el acuerdo con la UE es el único con tres capítulos: uno político, uno de cooperación y el económico-comercial. Hay que recordar que el bloque comunitario es el principal inversor en la Argentina, el primer destino de las exportaciones del Mercosur y el primer "cooperante".

¿Qué están negociando? Prácticamente todo: bienes, servicios, inversiones, compras gubernamentales, solución de controversias, reglas de origen, propiedad intelectual, normas de aduana y técnicas, un acuerdo en materia de vinos, y otros sanitario y fitosanitario.

"No se comprende del todo el concepto de integración regional entre la UE y el Mercosur. En el mundo hay una tendencia a la formación de espacios económicos más grandes e interdependientes. Y en esta realidad, juntos tendremos un mayor poder e impacto. Esta es la lógica que está detrás de la integración", explicó Angelos Pagkratis, delegado de la Comisión Europea en nuestro país, durante el seminario "El Mercosur y la Europa de los 25", realizado la semana última en la sede porteña de la Universidad di Bologna.

Para Pagkratis, la UE no sólo es el primer socio comercial del Mercosur, sino que es un "ejemplo" de integración institucional, el aspecto más avanzado de uno, y más postergado del otro.

Las negociaciones con el Viejo Continente se encuentran en un "momento neurálgico". Y difícil. Sin embargo, Pagkratis les propone a sus pares ver el bosque sin detenerse demasiado en el árbol: "La dificultad es proporcional a la ambición del acuerdo", sostiene.

Al respecto, el Centro de Economía Internacional de la Cancillería (CEI) elaboró el informe "Oportunidades y amenazas del acuerdo Mercosur-UE para la Argentina". Allí se señala que "las oportunidades fuertes de incremento de las exportaciones se encuentran en los productos donde, además de un arancel elevado, existe complementariedad", es decir, coinciden "la especialización exportadora argentina y la especialización importadora comunitaria".

Mayores posibilidades

Esa "coincidencia" consiste en compras europeas por 13.400 millones de dólares, de las que hoy la Argentina provee el 8%, lo que representa 1200 millones de dólares (ver infografía). Muchos de los bienes con mayores posibilidades son, a su vez, "productos sensibles para la UE", por lo que cuentan con protecciones arancelarias, no arancelarias y ayudas internas. En este punto es donde "el Mercosur concentra sus reclamos para que la UE abra su mercado, mediante desgravación de aranceles, preferencias arancelarias o cuotas preferenciales", añade el documento.

"Hoy, hablar de cuota no es mala palabra en la negociación. Nos dimos cuenta de que era ilusorio pensar, desde el Mercosur, que iban a modificar la Política Agrícola Común (PAC). Los subsidios se tratan en la OMC. Lo que sí no podemos aceptar son exportaciones subsidiadas mientras nosotros pedimos más acceso al mercado", explicó María del Carmen Squeff, consejera de la Subsecretaría de Integración Económica Americana y Mercosur, de la Cancillería. "Lo que no le gusta al Mercosur -añadió- son los montos de cuotas ofrecidas hasta ahora; es poco para nosotros."

Aquí es cuando los ideales parecen desplomarse. En la última oferta de bienes, intercambiada en mayo último, "el Mercosur hizo un gran esfuerzo y puso sobre la mesa el 88,2% de las importaciones, o sea que a 10 años liberaliza todo su arancel, que es la única protección que tiene el bloque", dijo.

Además, recordó que el Mercosur negocia sobre la base del arancel "aplicado" (que oscila entre el 0 y el 20%, salvo en el sector automotor, que llega al 35%) y no con el "consolidado en la OMC, que es del 35%. De entrada, el Mercosur da la diferencia entre el 35% y el arancel que aplica". Aunque Squeff reconoció que en la propuesta mejorada de la UE se incluyó la lista E, que es lo que más le interesa al Mercosur, deslizó que en la categoría de desgravación inmediata (incluye el 67% de las exportaciones del Mercosur) "¡un 57% de esos productos ya tienen hoy el 0% de arancel!".

Pagkratis, a su turno, reclamó que "si no se ve el interés común en el largo plazo, no se harán sacrificios en el corto plazo", y señaló: "No queremos un espacio de libre comercio más, esto es una asociación. La UE le presentó la oferta más ambiciosa al Mercosur, sobre todo en lo agrícola. No digo que es suficiente. Pero pedimos más apertura en bienes industriales y servicios". Y la palabra clave aquí es "inversiones". Al respecto, el embajador de Italia en nuestro país, Roberto Nigido, señaló que "si la Argentina piensa que el futuro está en la agricultura está muy equivocada. El futuro está en el desarrollo de las industrias y de los servicios. Y esto se logra con inversiones. Por eso, nuestro interés es lograr una integración productiva para tener más productos que ofrecer juntos en el mercado mundial".

Para Pagkratis, a esa instancia se llega con "ciencia y tecnología aplicada a las pymes", un punto de fuerte cooperación europea en la Argentina, como lo prueba el reciente acuerdo suscripto con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), que

persigue, justamente, una nivelación hacia arriba en la calidad de una canasta de productos que van desde los alimentos hasta el software y la microelectrónica. Ahora habrá que ver cómo responde la Unión Europea en lo que hace a las barreras. Según el informe del CEI, "los aranceles de la UE son prohibitivos en varios productos; en carnes pueden llegar al 236%, en cereales al 179% y en lácteos al 146%".

Ayudas internas

Los subsidios, descartados en esta negociación, pesan. Con ellos, los ingresos promedio de los productores son en un 60% superiores. "Este margen de beneficios sube al 387% en carne vacuna, 93% en leche y 85% en trigo", se amplía.

Aquí es cuando la trama de la historia se hace más compleja, porque la decisión sobre los subsidios está en manos de más de los 120 países que se sientan en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Por Emiliano Galli

Dos universos muy asimétricos

Los bloques cuentan con un desarrollo institucional desigual

"Cuando la Unión Europea decidió negociar sabía de las limitaciones que existían, y no se le puede pedir a un proceso de integración como el Mercosur, con países de desarrollo diferente, que perfeccione su unión aduanera luego de 10 años", señaló María del Carmen Squeff, consejera de la Cancillería, durante el seminario en la Università di Bologna.

"Las asimetrías existen", manifestó la profesora de la Maestría en Relaciones Internacionales de esa casa de estudios, Susana Zalduendo. "La Unión Europea es una unión aduanera perfecta con libre tránsito de mercaderías y personas, y el Mercosur no es siquiera un territorio aduanero único porque la recaudación tributaria no está unificada", agregó.

Para Zalduendo, "lo que el Mercosur debe institucionalizar es un sistema eficiente de elaboración de normas y un régimen adecuado que observe el cumplimiento de las mismas. Esta es una de las principales fallas del Mercosur. Más de la mitad de las normas aprobadas todavía no han sido incorporadas", explicó.

Falta seguridad

En otro encuentro, organizado esta vez por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) precisamente sobre aspectos político-institucionales de los procesos de integración del Mercosur y la UE, la asesora del Senado de Brasil en Relaciones Exteriores y Mercosur, María Claudia Drummond, señaló: "Hoy, el Mercosur es intergubernamental y, como tal, es disfuncional porque no avanzamos en la noción de supranacionalidad. Entonces, hay una gran inseguridad jurídica para los inversores debido a la lentitud de la internalización de las normas".

Pero los especialistas destacan que, aun con las asimetrías imperantes entre los cuatro países sudamericanos y los 25 europeos, el acuerdo no naufragó.

Medio: La Nación
Fecha: 29/06/2004